

JÓVENES RURALES, ENTRE LA CRISIS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL. EL CASO DEL ORIENTE DE MORELOS, MÉXICO

Rural young people, between the crisis of social reproduction and international migration. The case of the Oriente de Morelos region, Mexico.

Nashelly Ocampo Figueroa

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Morelos
y Facultad de Economía, UNAM.

RESUMEN: En este trabajo consideramos a la población juvenil del campo en México, en particular del Oriente de Morelos, que recién se incorpora al flujo migratorio internacional entre México y Estados Unidos a partir del TLCAN. En estos últimos treinta años se ha observado como la creciente degradación de las condiciones de vida de la población rural (precarización educativa, laboral, de salud, de vivienda, etcétera), abonan al incremento de la corrupción y la violencia que se vive en estas regiones. Lo anterior, tiene uno de sus impactos más fuerte en los jóvenes que se incorporan a la vida laboral, por ello, la emigración forzada de miles de jóvenes aparece como una «salida».

A partir de la investigación-intervención realizada hemos podido dialogar con diversos jóvenes rurales y sus familias que optaron por la emigración hacia EEUU, y en una mirada crítica de este sueño americano, se permitieron ver que en muchas ocasiones no hay una mejora de las condiciones de vida y de trabajo que tienen en los Estados Unidos, que se vive con el miedo de ser deportados, y que lo que se incorpora a sus comunidades cuando regresan a ellas o vía lo que mandan (remesas o productos), muchas veces modifica el modo de vida, sometiéndolo más al mercado y agudizando la crisis ambiental y de salud que viven sus comunidades.

PALABRAS CLAVE: migración, jóvenes rurales, subjetividad, reproducción social.



ABSTRACT: In this paper we consider the youth population of the countryside in Mexico, particularly the oriental part of Morelos, which has recently joined the international migratory flow between Mexico and the United States since NAFTA. In the last thirty years, it has been observed how the growing degradation of the living conditions of the rural population (educational, labor, health, housing, etc.), contribute to the increase of corruption and the violence that exists in these regions. The above, has one of its strongest impacts on young people who join the working life, therefore, the forced migration of thousands of young people appears as an “exit”.

From the research-intervention carried out, we have been able to dialogue with young rural people and their families who opted for emigration to the United States, and in a critical view of this American dream, they allowed themselves to see that in many cases there is no improvement in the conditions of life and work in the United States, living with the fear of being deported, and that what is incorporated into their communities when they return to them or via what they send (money transfer or products), often modifies the way of life, subjecting it more to a consumption model and sharpens the environmental and health crisis that their communities are experiencing.

KEYWORDS: migration, rural youth, subjectivity, social reproduction.

Introducción

A 200 años del natalicio de Carlos Marx, continua vigente el debate sobre la complejidad de los procesos de proletarización masiva que sostiene el mercado mundial, cuyo desarrollo cada vez está más articulado y organizado, llevando a la mayoría de la población a depender de la producción y el consumo globalizados; perdiendo así su capacidad de autosuficiencia al ceder la gestión de la sustentabilidad de la salud y del planeta a las instituciones internacionales.

Un ejemplo de ello es la gestión del mercado laboral internacional, vía los procesos migratorios, donde recuperando la mirada propuesta en la obra de Marx (migración forzada, y superexplotación) cuyo aporte consideramos vale

la pena retomar y comentar, para así nutrir este debate que hoy tanto requiere la complejidad del hacer, sentir y pensar humanos.

Desde esta perspectiva queda claro que la emigración internacional no es una «libre decisión» como los gobiernos difunden y el sentido común podría sugerir; los jóvenes no se van porque persigan un sueño de aventura, o por una ilusión amorosa, o por sus compromisos con sus familiares, tampoco es un generador de sobresalarios¹, con una suerte de poder en sí mismos para salir de la pobreza y transformar a los sujetos en agentes de desarrollo local vía las remesas, como generalmente se observa desde la economía tradicional.

En el caso de México, la migración juvenil ha implicado: «fuga de cerebros»; transferencia del «bono demográfico», es decir, de miles de trabajadores «saludables» en edad productiva que son forzados a abandonar sus territorios; dependencia económica de las remesas modificando los patrones de consumo y reproducción de las comunidades receptoras volviéndolos cada vez menos sustentables y saludables; la desarticulación y el estancamiento productivo en las actividades agropecuarias; la desintegración familiar y el abandono infantil y juvenil; profundización de las desigualdades sociales en las zonas rurales; crecimiento de la corrupción y la violencia, así como a la creciente violación de los derechos humanos de los migrantes en cada una de las etapas de su proceso emigratorio hacia EEUU y el incremento de las ya numerosas deportaciones que han ocurrido en la actual crisis migratoria (4.6 millones de deportados entre 2003 y 2012),(Velasco y Coubés, 2013).

Para nosotros es importante reivindicar el derecho a no migrar (Bartra, 2002), es decir la posibilidad de recuperar las condiciones de vida suficientes en el propio territorio, particularmente en el caso de los jóvenes porque el hecho de la menor edad del sujeto migrante es un elemento que profundiza la vulnerabilidad que ya de por sí se impone al trabajador migrante en su traslado, llegada y espacios de trabajo donde labora en las ciudades nacionales y en los Estados Unidos. Al ser más flexible y no contar con una organización laboral, la población juvenil permite una mayor disposición para su explotación; con ello, posee un precio más barato en el mercado internacional, e incluso permite que el sobretrabajo y la superexplotación (SE)

1. Para explicación de cómo y por qué son pseudosobresalarios ver Peña (1995).



se instale como la media para la jornada laboral de este tipo de trabajador internacional. (Ocampo, 2015) Con ello se niega socialmente su carácter de fuerza productiva, a la nueva generación de trabajadores y con ello se anula, o suspende, y en muchos casos se roba, esa posibilidad de un futuro diferente que los jóvenes representan para la sociedad en su conjunto (Veraza, 2013).

Para estudiar este proceso de movilidad de población internacional, consideramos a la migración de jóvenes rurales morelenses en el marco general del desarrollo de la acumulación de capital en México subordinada al mercado mundial, en particular después de la firma del Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN) y su conexión estratégica México-EU. Por ello, nos pareció importante observar la relación de dependencia y subordinación que se establece entre territorios binacionales, como micro espacios histórico-concretos ligados hasta hace 30 años al campo, como lo es la región oriente del estado de Morelos en México y su vinculación con los jóvenes morelenses que habitan actualmente en ciudades como Nueva York en EEUU.

Este trabajo fue parte de una investigación mayor² que pretende contribuir en la reflexión sobre las migraciones de los jóvenes trabajadores latinoamericanos hacia EEUU. El objetivo general es la comprensión del papel que juegan los jóvenes en la sociedad actual mexicana, en especial en el ámbito económico y social, productiva y reproductivamente, con el fin de comprender el mecanismo de la emigración internacional hacia EEUU, como parte de las «opciones» que los jóvenes deben sopesar en un ambiente de creciente exclusión y marginación social. Particularmente, en este artículo, nos referiremos a la región oriente de Morelos, desde la firma del TLCAN, poniendo énfasis en los testimonios de los jóvenes migrantes.

La propuesta metodológica que utilizamos para esta investigación-intervención fue realizada partir de diagnósticos directos con grupos de jóvenes que tenían relación con la migración de familiares o que se han visto afectados por este proceso en sus comunidades, así como los que directamente habían migrado o bien habían sido deportados. Se seleccionaron varios poblados de 6 municipios morelenses del oriente de Morelos -Jantetelco, Temoac, Atlat-

2. Proyecto de investigación PAPIT-UNAM, llevado a cabo entre 2012 y 2014. Para una comprensión mayor de los alcances de este proyecto ver libro Peña y Ocampo (2018).



lahuacan, Zacualpan de Amilpas, Ayala y Cuautla-, con densidades migratorias altas y medias, según el Consejo Estatal de Población (COESPOMOR). Se realizaron procesos de observación, entrevistas grupales e individuales, grupos focales, conferencias y conversatorios y revisión documental. Se trabajó con una población de 100 migrantes y sus familias. En este trabajo, dada su extensión, se referirán sólo algunos testimonios de la investigación realizada. También se incorporan testimonios de las Audiencias temáticas sobre «Migración, refugio y desplazamiento forzado», del Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos, como parte de los trabajos que incluyeron al proyecto papiit-unam.

Los jóvenes, en tanto trabajadores

La juventud es una categoría que nace ligada al proceso de acumulación de capital, con la revolución industrial que masifica el proceso de proletarianización de la población. En este sentido rescatamos su aspecto biológico-material y su aspecto socio-histórico, como la unidad que sintetiza las características de las que echa mano el capital para mejor incrementar la tasa de explotación (fuerza, salud, creatividad, velocidad de aprendizaje, búsqueda de lo posible, esperanza, entre otras) y que le dan también el carácter de núcleo de las fuerzas procreativas, y por tanto de la fuerza productiva social (Ocampo, 2015 y Veraza, 2013).

Por trabajador joven entendemos a la población que está dentro de un rango de energía vital, que puede estar ya a disposición de ser gastada en el proceso de trabajo, es decir, libre del desgaste energético que implica crecer o envejecer, así siguiendo varios indicadores desde el proceso biológico del ciclo vital, que muestran que *no existe una diferencia significativa en términos energéticos en los grupos de sujetos de entre 13 a 19 años con los sujetos de 20 a 38 años*, en relación al grado de actividad vital de su cuerpo, por lo cual podemos asumir que la juventud puede materialmente ser ubicada dentro de este amplio rango de edad (entre los 13 y los 38 años) (Ocampo, 2015). Sin embargo este potencial energético está delimitado por las relaciones sociales históricamente determinadas en las que se desarrolla su salud, emocionalidad,



cultura y calidad de vida; y que se ponen en juego en la dimensión subjetiva de los trabajadores.

Actualmente, la mayoría de los jóvenes viven bajo la lógica que impone el mercado mundial, es decir, viven en condiciones de miseria compleja, es decir, de vidas grises (Fernández; 2013). El proceso está forzando a los jóvenes a desplegar sus pulsiones, sea través de la plusconformidad o las pulsiones salida de cause, a través del consumismo y las adicciones, incluso de los propios procesos de subjetivación (con relaciones amorosas y amistosas destructivas, en tanto someten a los jóvenes a dinámicas del costo-beneficio y la competencia).

A los jóvenes, no les queda otra opción que la proletarización: dependencia del mercado para garantizar su consumo y reproducción cotidiana, a diferencia de generaciones anteriores que podían vivir vía la autoproducción y autoconsumo familiar y comunitario, y que actualmente se ven forzados a la superexplotación (SE). Desde los jornaleros, empleados de los servicios, o activos emprendedores del autoempleo, en las ciudades o en sus propias localidades, como es el caso de muchos de los jóvenes que viven en los espacios rurales bajo la dinámica del creciente proceso de urbanización neoliberal en México.

Los jóvenes rurales mexicanos

Insistimos en recuperar uno de los sentidos de la categoría de juventud, pues se vuelve necesaria para explicitar de mejor manera el papel de los jóvenes en el capitalismo actual, y de este modo responder a la siguiente pregunta:

¿Qué tipo de ser humano se está produciendo socialmente en México?

México es un país donde la población juvenil es mayoritaria y es continuamente violentada con la masificación del trabajo infantil, que lleva continuamente a ampliar jurídicamente el rango de edad para ser considerado población trabajadora productiva o en activo –de los 12 a los 65 años-. Además, el trabajo infantil comienza desde los 8 años –es el caso de muchos de los jornaleros agrícolas que viven en Morelos como constantamos en el



trabajo de campo y los talleres de intervención del TPP Capítulo México-, y muchos niños se ven forzados a migrar junto con sus padres e incluso solos, donde son vistos como delincuentes a pesar de su corta edad, como narra una chica de 25 años que vive en la ciudad de Nueva York:

Migré con mi mamá, que era madre soltera, a los 8 años, y aún no olvido ese día, pagamos un coyote que nos llevo por un camino muy oscuro, como un túnel y al salir ya estábamos en EEUU, nos agarraron, una patrulla, ahí me doy cuenta de que soy una criminal [...] esa herida psicológica te marca, camino con miedo por las calles, todo el tiempo siento como si escondiera algo. (Testimonio, en pre audiencia del TPP, Capítulo México, Nueva York, 2014)

La criminalización de la población migrante tiene un impacto psicológico y emocional que se agrava con la edad en la que se genera el impacto traumático, dejando marcas y huellas en el cuerpo, vulnerabilizando a quien lo vive.

Los jóvenes en tanto que posibilidad de concentración de capacidades, de núcleo de las fuerzas productivas procreativas y por tanto de la reproducción social, quedan subordinados por estas marcas al ritmo de la reproducción del capital multinacional que deshecha a la población cada vez más rápidamente debido a la competencia. Sometiendo la dinámica de reproducción de las familias y comunidades rurales adecuándolas a la dependencia del *american way of life*, transformando para ello sus tradiciones, roles de género y pautas de crianza, en tanto, la subordinación de sus patrones de consumo, adecuándolos a un consumo degradado bajo la búsqueda del abaratamiento de los precios de mercado global, imponiendo un consumo dependiente y nocivo fisiológicamente; y con ello, al empobrecimiento de su calidad de vida, salud y subjetividad, produciendo jóvenes de vidas grises (Fernández, 2013).

Pues los jóvenes están en espera de un futuro que los reconozca como socialmente necesarios (ya sea que estén en las escuelas o no); en medio de una creciente pauperización de sus condiciones de vida, donde como consecuencia se verán muchas veces forzados a migrar, en el interior del país e incluso internacionalmente. Recordemos que México es el principal país de exportación de migrantes en el mundo, con alrededor de 12 millones de migrantes y cerca de 40 millones de población de origen mexicano. (Peña, 2012) Para 2017, se calculaba que en México había cerca de 14 millones de



jóvenes que viven todavía en el campo, la mayoría en condiciones de precariedad y pocas oportunidades (Enciso, 2017), y que mantienen muchos de ellos el sueño migratorio como horizonte.

Los jóvenes migrantes mexicanos

En el mercado laboral estadounidense, la fuerza de trabajo extranjera ha jugado un papel central, en tanto poblaciones que han sido obligadas a escapar de sus territorios por miseria y violencia, y van a buscar refugio e intentar sobrevivir en otro país -la emigración forzada de la cual nos habla Marx (1979).

El fenómeno migratorio ha apuntalado el proceso de control y vigilancia de la fuerza de trabajo, generado patrones de inserción laboral de acuerdo a su país de origen, su condición étnica, género, status legal, y ahora también la edad como otro factor que vulnerabiliza su condición y permite subordinar a los trabajadores de ambos países.

Al incorporar a migrantes cada vez más jóvenes, con menos redes y condiciones para el conocimiento del mercado laboral al que se enfrentan, indocumentados, y con todas las limitaciones que el neoliberalismo ha impuesto a la fuerza de trabajo (informalidad, flexibilidad, trabajo voluntario, trabajo temporal) se apuntala la SE del trabajador migrante en general, y de la fuerza de trabajo juvenil mexicana en particular³.

La SE de la fuerza de trabajo implica, pues, la reproducción atrofiada de la misma. Con un subconsumo cualitativo disfrazado de abundancia. Este pago inferior al límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo, dice Marx (1985:210), implica el suministro de esta mercancía por debajo de su estado normal de calidad. Es decir, que la fuerza de trabajo no renueva de manera adecuada su proceso vital para ingresar al proceso de trabajo por lo que se atrofia, se destruye, y queda incapacitada para rebelarse frente a esas empresas

3. La superexplotación de la fuerza de trabajo migrante implica que se le paga un salario menor que el valor de los medios de subsistencia necesarios para su reproducción (Peña, 2012).



y esos consumos que los someten como sujetos trascendentes de la lógica de la valorización que impone el desarrollo del mercado mundial.

Proceso que se impone a la mayoría de los inmigrantes mexicanos en EEUU, en particular los jóvenes, dónde una gran proporción son indocumentados, no se les retribuye su fuerza de trabajo por su valor, lo que se refleja en sus condiciones de vida (desnutrición, hacinamiento, pésimas condiciones educativas, altos niveles de pobreza, enfermedades tempranas, creciente violencia, y la nulificación por ser considerados sujetos sin derechos) y condición de ciudadanía, como lo pudimos constatar en nuestro trabajo de campo, donde buscamos mostrar las diferentes condiciones de vulnerabilidad y las vivencias de los diferentes jóvenes, hombres y mujeres, que conforman el proceso migratorio de la región oriente del estado de Morelos.

Así, contrastamos que se esta forzando a la construcción de un modelo de sujeto social en las comunidades rurales del país donde la migración internacional juega un papel clave para dicho proceso de subordinación de población. Diversos autores (Pacheco, Román y Urteaga, 2013) señalan que la migración, la mayor escolaridad y los medios de comunicación han contribuido a la transformación de las identidades locales y a la homogenización de este modelo consumista entre la juventud urbana y la rural. Al mismo tiempo, el acceso a los discursos de derechos humanos, sustentabilidad y nuevas visiones del cuerpo y la sexualidad, la sociedad y las relaciones humanas, así como los derechos ciudadanos, posibilitan en los jóvenes cuestionar los discursos tradicionales sobre los mismos temas y generar una nueva actitud en sus comunidades ante la migración y sus nocivos efectos, contrarrestando la pauperización y la complejización de la miseria desde sus propias redes comunitarias.

Recordemos que en el año 2010 había 24.6 millones de habitantes en zonas rurales, alrededor de la cuarta parte de la población nacional (22%) (INEGI, 2018). En muchas de estas comunidades se ha sentido la ausencia de los jóvenes y el envejecimiento de los ejidatarios. Se ha modificado de manera profunda la propiedad de la tierra. El ámbito rural de reciente urbanización se ha convertido en el más empobrecido de la geografía mexicana. A partir de 1990 los mayores índices de pobreza se concentraron en las zonas rurales, para el año 2012, el 61.6% de los pobres era rural (CONEVAL, 2012).



En síntesis, hablamos de familias y grupos domésticos anteriormente campesinos en México, y en particular en el estado de Morelos, que están empobrecidos en su calidad de vida; que han dejado de vivir de las actividades agropecuarias para depender, cada vez más, de subsidios estatales y salarios que los obligan a expulsar a sus jóvenes, es decir son forzados al desarraigo y a migrar de manera continua e incluso de manera prolongada e indefinida; abandonando así su relación con el trabajo de la tierra. Donde en muchas de estas comunidades el proceso migratorio pauta y organiza las dinámicas locales de vida y trabajo (importando nuevos patrones de consumo y producción). Pero lo más impactante es que los grupos domésticos rurales están aprendiendo a vivir separados a largo plazo:

No conozco a mi mamá en persona, pero platicamos cada mes, y me manda cosas, se fue cuando nació, ahora tengo 23. (Testimonio, Jantetelco, 2013)

Las comunidades rurales siguen siendo las principales nutrientes del flujo migratorio de trabajadores nacional e internacional a EEUU, sin dejar de lado la importancia creciente de jóvenes de origen urbano que se lanzan al río migratorio.

En los actuales tiempos de crisis se evidencia la existencia de este núcleo de población y sus carencias, en especial, con la dinámica violenta de repatriación y separación de las familias migrantes, y sus impactos en ambos lados de la frontera con una población que tiene dividida su reproducción social entre México y EEUU. Así, tenemos que el 51.1% de los inmigrantes registrados en 2013, ingresaron después de que el TLCAN inició su vigencia en 1994.

Los jóvenes rurales migrantes en la región oriente de Morelos

Morelos es un estado que sintetiza algunas de las contradicciones por las que atraviesa México. En primer lugar, por su cercanía con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCD), y por ser parte del corredor carretero industrial y comercial entre Veracruz y Acapulco, que une el Golfo de México y el océano Pacífico, está impactado con la lógica económica y de movilidad

poblacional que implica ser parte de uno de los núcleos urbanos más importantes del país y del mundo. Además, hay que recordar que Morelos es un estado rico en recursos naturales (agua, bosques, tierras de cultivo y minerales), así como un espacio importante para la agricultura de exportación de nuestro país, y de servicios turísticos para la zona centro.

Esta ubicación estratégica, le ha significado a Morelos un proceso de «urbanización salvaje»⁴, es decir de degradación acelerada del campo, del medio ambiente, que ha implicado el violento despojo y saqueo de tierras y de recursos naturales en aras del desarrollo urbano.

Lo anterior ha generado un crecimiento sostenido de población y la urbanización creciente de la misma, así como diversos movimientos migratorios, no sólo de los estados cercanos (ZMCM, sino también de Guerrero, Puebla, Oaxaca y el Estado de México), también una creciente emigración internacional hacia EEUU, dadas las condiciones de precarización de la población que vive en Morelos (según el CONEVAL (2012), el 83% de la población del estado tiene alguna carencia).

En relación a las condiciones que viven los jóvenes en Morelos -el 35.6% de la población del estado-, concentrados en su mayor parte en dos de las ciudades más grandes del estado (Cuernavaca -con su zona periférica, Jiutepec- y Cuautla); tenemos como un eje de estas transformaciones en su condición de vida, el tránsito de la vida rural a la urbana. Dicho tránsito se pone de manifiesto en el tipo de empleo que tiene los jóvenes en el estado, dónde la mayoría (el 60%) están contratados en los servicios, en menor medida la industria y por último, en la agricultura. Si consideramos además que estos empleos son precarios (sin contrato, eventuales, con bajos salarios y malas condiciones laborales), y que existe una creciente desigualdad en el ámbito educativo (dónde nuevamente la diferencia esta remarcada por lo considerado rural y lo urbano), ya que los municipios y localidades rurales son los más castigados y con menor acceso a escuelas.

Así tenemos en Morelos, espacios rurales cada vez más degradados por la «modernización» del campo (cultivos para exportación, uso de transgénicos,

4. Para el desarrollo del concepto de urbanización salvaje del investigador Andrés Barreda ver el reportaje realizado por Magalhães (2016).



fertilizantes e insecticidas, entre otros cambios) y el crecimiento de las ciudades a costa de éstos; pero también por la desigualdad en acceso a servicios públicos (como la educación y la salud –sólo el 18% de la población en el estado cuenta con servicio médico-). Uno de los sectores más perjudicados en este contexto de marginación y exclusión, son los jóvenes.

Ya se entiende, entonces, porque la economía criminal y el narcotráfico, se han transformado en «alternativa» de sobrevivencia para los jóvenes en Morelos; siendo uno de los estados con más delitos violentos y mayor inseguridad en el país, y dónde los jóvenes son la población más expuesta de esta dinámica.

La otra «alternativa» que se presenta para estos jóvenes es la emigración, tanto hacia otros estados del país, como hacia EEUU. Así, Morelos se ha convertido en uno de los estados con uno de los crecimientos más acelerados de la migración internacional hacia EEUU en los últimos 25 años. Los municipios de mayor expulsión son los de la región sur y oriente del estado. Los lugares de llegada son principalmente California y Nueva York. Por ser una migración reciente, la mayoría de la población del estado que migra lo hace de forma indocumentada (entre 2003 y 2005, se calculaba que el 87%). Las ramas productivas dónde laboran son principalmente la construcción, los servicios y la agricultura. Es de resaltar, que los jóvenes tienen un lugar relevante en este proceso migratorio, se calculaba por la COESPO (2010) que entre 2005 y 2010, el 41.3% de los migrantes del estado tenía entre 15 y 24 años.

La región oriente de Morelos, una de las que concentra las condiciones más precarias de las regiones urbanas y rurales del estado, es también una región que posee los municipios con los más altos grados de emigración. Por ello, realizamos en ella una indagación diagnóstica en algunos municipios como hemos referido en la introducción, que nos permitió identificar los procesos complejos en que se insertan las y los jóvenes morelenses en su migración hacia EEUU y se buscó observar la incidencia de este fenómeno en comunidades de reciente incorporación a ese flujo migratorio.

Según algunos estudios (Ávila, 2005 y 2009; Casifop, 2010; Tapia, 2006) estos municipios se encuentran en la zona de mayor desastre ecológico y de sobreexplotación de los recursos naturales que actualmente imponen las políticas federal y estatal, como la privatización del agua. La obsesión por «desa-



rollar» a la entidad ha sido una constante para los políticos desde hace cuatro décadas. Es por ello, por ejemplo, que para investigadores como Medardo Tapia (2006), la modernización del estado de Morelos ha sido tardía, a diferencia de los otros estados que son colindantes, como Puebla y el Estado de México. Ello se ha convertido entonces en el objetivo del actual sexenio donde se proyectó un incremento en la inversión económica para habilitar infraestructura, entre las que destaca el llamado Proyecto Integral Morelos⁵. A partir de este tipo de políticas se adecua el tránsito de lo rural a lo urbano, en la medida en que dicho proyecto, se orienta hacia la sobreexplotación de los recursos energéticos del país, ligada a su vez con la devastación ambiental y poblacional del lugar, promoviendo desplazamientos forzados cada vez más grandes, de las pequeñas comunidades rurales que resisten en la defensa de sus territorios, la entrada de proyectos como éste.

Nuestra investigación-intervención nos permitió visibilizar un reciente y amplio proceso de emigración nacional e internacional hacia EEUU en estos municipios de la región oriente de Morelos, durante los últimos 20 años; los cuales, aunque en un inicio se incorporaron a las rutas de las migraciones poblanas han adquirido cierta independencia, como lo ejemplifican los casos de las migraciones directamente desde Morelos hacia la ciudad de Nueva York, con las que trabajamos (TPP Capítulo México, 2014).

Un ejemplo de este proceso de proletarización es la subordinación de la producción de los cultivos para la alimentación, en particular el caso de los cereales tradicionales en la región —el arroz y el maíz—. La disminución de la producción de estos cereales tiene un impacto social y económico muy importante; sus áreas de cultivo se han visto afectadas por el acelerado crecimiento de la construcción de casas de interés social y terrenos para la vivienda que la presión urbana ejerce, además de la pérdida de la fertilidad de la tierra, el incremento de los costos de producción y el cambio en los patrones de

5. Dicho proyecto consta de dos termoeléctricas, un gasoducto y un acueducto gestionados por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) con su construcción concesionada a empresas privadas españolas (Elecnor, Enagas —concesionarias de la construcción del gasoducto y Abengoa, concesionaria y operadora de las termoeléctricas). Las termoeléctricas se situarán en la comunidad de Huexca, ubicada en el municipio de Yecapixtla. Este proyecto requiere de un gasoducto que transporte 9 mil 61 millones de litros de gas al día, a través de 160 km, atravesando 60 pueblos de los estados de Tlaxcala, Puebla y por supuesto Morelos.



cultivo, que observan una tendencia creciente hacia la sustitución de cultivos, porque ahora resulta más rentable cultivar sorgo y hortalizas, que los tradicionales, como el maíz. (Sánchez y Resendiz, 2013).

Además, a decir de los propios campesinos, hay actualmente un momento de crisis por que ya «nadie quiere trabajar en el campo», refiriéndose a las nuevas generaciones. Actualmente la edad de los productores, oscila entre 50 y 60 años de edad, lo cual implica una ruptura del proceso de relevo generacional para la transmisión de saberes agrarios, porque los jóvenes se ven obligados a trabajar en las ciudades, o como jornaleros en viveros o cultivos para la exportación, y ya no pueden vivir del cultivo de maíz y arroz como sus padres. También se ha reducido la composición de las familias nucleares a menos de 5 integrantes, impulsando con ello la migración de estas nuevas familias más jóvenes, para dedicarse a otro tipo de actividades con diferentes condiciones de trabajo (Barrón Carreño, 2010).

Así, lo que se está viviendo en el campo mexicano es la imposición de una reestructuración de la reproducción social en las familias rurales como lo señala Patricia Arias (2009):

A partir de la década de 1990 comenzaron a confluír cuatro procesos: los cambios en la propiedad de la tierra (la Ley Agraria de 1992 que llevó a la titulación individual de las parcelas antaño ejidales, es decir colectivas); el cambio en los patrones migratorios (que obligaron a romper los ciclos de retorno a la comunidad); la transición demográfica (el envejecimiento de la población) y los cambios en la condición femenina (su inclusión en los procesos asalariados) han llevado a una resignificación de la lógica de la reproducción de las familias en el campo [...]

En síntesis, vamos a hablar de grupos domésticos campesinos empobrecidos, envejecidos, que han dejado de vivir de las actividades agropecuarias para depender, cada vez más, de subsidios y salarios que los obligan a expulsar a sus jóvenes, es decir son forzados a migrar de manera continua e incluso de manera prolongada e indefinida. Así el proceso migratorio pauta y organiza las dinámicas locales de vida y trabajo en las comunidades de expulsión de población (importando nuevos patrones de consumo y producción). En el siguiente testimonio de un joven de Jantetelco observamos estos cambios:

Yo nací en Jantetelco, tengo 24 años soy casado y tengo dos hijos que están con su madre en Minnesota, me fui a los 16 años a trabajar a EEUU, aquí mi rancho era un lugar bonito, tranquilo, para crecer sin vicios, estuve 7 años allá [...] estuve hasta que me deportaron por una multa de tránsito. Ahora que regresé cambió mucho mi rancho [...] hay basura, mucho borracho, [...] me gustaba allá porque no hay basura, y mis vecinos eran buenos, no se metían con uno —aquí para todo te piden que los ayudes— [...] me gustaba la nieve, extraño comer costillas con cerveza —aquí no es igual—, ir al cine, al partido de futbol, al boliche, ir de compras a la ciudad, esas cosas allá las puedes hacer fácilmente. Aquí sembrar es muy difícil, la tierra ya no quiere producir [...] Allá también te cansas pero tienes dinero, aquí hay pura pobreza. (Entrevista a joven de 24 años en Jantetelco, 11 de junio 2014)

Así, al modificarse la lógica de reproducción colectiva, surgen otras maneras de socializar e interactuar con el entorno y con los otros: una manera donde se prioriza lo individual sobre el colectivo y el vínculo con el mercado y no con la población, con la tierra o la cultura propias.

Es importante señalar que el municipio de Jantetelco es uno de los afectados por el *Proyecto Integral de Morelos. CCC Centro y Gasoducto Tlaxcala-Puebla-Morelos*, la localidad más afectada es Amayuca, lugar donde se concentra la población del municipio y donde realizamos nuestras entrevistas. Las actividades económicas que predominan son: la agricultura (con cultivos como la caña de azúcar, maíz, sorgo, arroz y frijol), la ganadería (bovina, porcina, caprina y ovina), el comercio y la elaboración de dulces cristalizados. Para 2010, en Jantetelco vivían 15 mil 646 habitantes, la población joven representaba el 26.3% del total de la población municipal. De alrededor de 4 mil familias que existían en el municipio en 2010, el 8.13% de los hogares recibían remesas, y alrededor del 5% tuvieron algún familiar emigrante en EEUU entre 2005 y 2010 (intensidad migratoria alta). La migración del municipio se intensificó desde la década de los ochenta. Los principales lugares de destino para este municipio fueron: Texas, Georgia, Florida y Nueva York. (Instituto Nacional de Salud Pública, 2013)

Otro testimonio de un joven de este municipio nos da cuenta de la precariedad en la condición de vida de los jóvenes, tanto en educación, salud y trabajo:



Yo nací en Puebla y de un año me trajeron a Jantetelco [...] A los 15 todos hablaban de irse a EEUU, piensan que yéndose van a mejorar su vida, pero no...yo me fui dos años después, a los 17. En 7 años fui y vine 3 veces, primero a New Jersey y luego a Nueva York, me fui porque aquí no me alcanzaba para nada y me dijeron que allá estaba mi papá [...] regresé porque extrañaba a la familia [...] me enfermé y fue cuando me sentí muy solo [...] se enfermó mi mamá y ahora trabajo de chofer de combi [...] todo sigue igual, sólo que más grande y más sucio [...] (entrevista a joven de 25 años, Jantetelco, Morelos, 12 de junio de 2014)

Los distintos procesos migratorios que viven los jóvenes hoy día, no necesariamente les permiten mejorar su condición de vida de ellos o de sus familias dentro de sus comunidades; al contrario, a veces, implica que regresan enfermos y con mayores dificultades de insertarse en la vida de sus comunidades.

En el municipio de Temoac existen conflictos por la disputa por el agua originada por la escasez y las colindancias con otros municipios agrícolas. Durante el año 2012, surgieron una serie de proyectos para explotar los recursos del municipio, uno de ellos, se relaciona justamente con la construcción de la termoeléctrica en la entidad y que afecta a varios municipios. Los agricultores y habitantes de las comunidades afectadas se han organizado para protestar por este proyecto que dañará la calidad del agua, el suelo, y además de estar en un peligro latente, al colocar tubos de combustible en una zona volcánica inestable, por lo que el riesgo de una explosión a gran escala es muy alto.

En el caso de Temoac, por las características del suelo, la afluencia del agua y los cambios económicos, la población que se dedicaba al campo ha disminuido considerablemente por la emigración a las ciudades (Tapia Uribe, 2006).

Según la COESPO (2010), el municipio tiene un grado de intensidad migratoria medio, lo que significa que del total de hogares del municipio (3,527), el 4% recibían remesas para el 2010.

En el siguiente testimonio se muestra cómo el trabajo que encuentran los jóvenes en EEUU no necesariamente implica una mejora en sus condiciones laborales y de vida; y las transformaciones sociales que implican los procesos migratorios de los jóvenes en las comunidades rurales: desde la creación de una nueva familia en EEUU, lo que muchas veces implica el abandono de la



que tiene en su lugar de origen dónde los más afectados son los hijos, a decir de Sandra, una joven de 25 años, tiene dos hijos de 4 y 6 años respectivamente; su papá, su esposo y su hermano han migrado a EEUU. Los tres se han regresado, porque «no les fue tan bien» ella nos comenta que:

[...] porque allá está feo, a mí no me platican, pero platican entre ellos y he escuchado de que los golpearon los policías, los guatemaltecos y hondureños... mejor se regresaron a casarse acá, menos mi papá. Él ya estaba casado cuando se fue...Allá sólo hay trabajo por temporadas, hay veces que no tienen trabajo, a algunos les va bien a otras familias no [...] Les piden papeles y si no tienen les pegan, no saben inglés, se cambian de familia, se casan allá, de aquí se van pocas mujeres, se van más los hombres y eso afecta a los hijos, como Johnny que tiene 20 y anda tomando desde chico, y es muy rebelde y agresivo. Las ventajas pues cuando ganan, ganan más, ponen negocios (tienditas, negocios de ropa, de pizzas); las desventajas: se separan las familias, dejan el campo y meten máquinas para sembrar, antes iba uno al campo a trabajar, ahora ya no hay trabajo [...] (Entrevista realizada en Temoac, 14 de junio de 2014)

El municipio de Zacualpan de Amilpas es catalogado como rural, hay cerca de 2 mil 368 viviendas (aunque la mayoría cuenta con luz eléctrica, y drenaje, sólo el 17.5 % cuenta con agua entubada).

En 2008, el principal cultivo era el maíz de grano y hortalizas y para el siguiente año se sustituyen por el cultivo del sorgo. A la fecha, los principales cultivos son: el sorgo, maíz, durazno, aguacate y cebolla.

La movilidad migratoria en este municipio, tiene su origen desde los años ochenta, esto ocurre por las escasas oportunidades de desarrollo social y económico de los habitantes. Según datos de la COESPO (2010), en 2010, el municipio tiene una alta tasa de intensidad migratoria, lo que significa que del total de hogares que posee (2,732), alrededor del 7% recibían remesas y 6% tenían un familiar en EEUU. Así, este municipio ya tiene una tradición migratoria fuertemente arraigada, como se muestra en el siguiente testimonio:

Me fui cuando, tenía 20 años, estaba trabajando en el campo y todos me decían que me fuera. Me fui porque no me quería quedar con la tentación, nos aventamos tres días con sus noches. Vimos una patrulla y venía correteando a cuatro, pero como yo jugaba fútbol y trabajaba en el campo, me decían que parecía venado; hacía punta, al final ya no teníamos agua y por casualidad encontramos un jagüey. Da miedo, uno ve muchas cosas [...] gente que se muere, cuerpos tapados con sus propias ropas, hombres, mujeres con



niños, hay muchas víboras [...] llegamos a Phoenix, Arizona. De ahí me fui a Denver, Colorado; dos años y me fui a Baltimore y de ahí a Nueva York. Tuve mucha suerte, soy listo, y le entiendo al inglés, me fijo mucho en las señales, y platico con todo mundo, así fue como logré viajar en autobús sin papeles, me ayudó un chicano que me dijo «eres aventado, si ni hablas inglés». Trabajé en un hotel, de lava coches, en un restaurante, limpiando oficinas [...] Una vez me pagaron mil 200 dólares con un cheque que no tenía fondos, otra vez dejé un trabajo que me gustaba por un hondureño que me pisó la sombra, me traía de bajada. Me regresé por tarugo, quiero volverme a ir, para mí es ya parte de mí [...] (entrevista realizada a joven de 32 años, en Zacualpan de Amilpas, 4 de julio de 2014)

Las vicisitudes que viven los jóvenes de Morelos en su proceso migratorio hacia eeuu son diversas, muchas veces están cargadas de una fuerte violencia y peligrosidad que no terminan cuando llegan a Estado Unidos, sino que muchas veces continúan durante toda su estancia en aquel país. Estos procesos que tienen como trasfondo las leyes que criminalizan a los migrantes mexicanos en eeuu, lo que permiten es el abuso y la mayor explotación de su trabajo cuando son empleados en aquel país, condición que se ha impuesto masivamente para los jóvenes mexicanos y que comparten con los jóvenes latinoamericanos. Sin embargo, resisten creativamente el día a día, acompañados muchas veces de la solidaridad internacional de otros trabajadores, abriendo espacios de esperanza dónde parecieran imposibles.

Reflexión final

Los jóvenes se caracterizan por su fuerza, salud, creatividad, velocidad para los aprendizajes, resistencia y esperanza, entre otras cualidades, por ello, son una fuerza productiva procreativa central para la sociedad. La subordinación que hace el capitalismo de la mayoría de los jóvenes, los coloca como dependientes del mercado para realizar su consumo y reproducción cotidiana, es decir, cómo jóvenes de vidas grises.

Con la incorporación de migrantes cada vez más jóvenes, con menos condiciones para defenderse de la competencia en el mercado laboral (experiencia, redes, organización laboral y falta de documentos) más las limitaciones que tienen todos los trabajadores inmigrantes en EEUU durante el neoliberalismo



(informalidad, flexibilidad, bajos salarios y trabajos precarios) queda apuntalada la condición de superexplotación para esta fuerza de trabajo.

En el caso de los jóvenes rurales del oriente de Morelos, observamos en esta investigación-intervención que viven un tránsito de la vida rural a la urbana, mediada no sólo por la migración forzada dentro de sus regiones a las ciudades más cercanas, sino ahora por el incremento de la migración internacional hacia las ciudades y campos de EEUU. Ese tránsito está marcado por la complejización de la miseria del campo, que ha implicado mayor degradación de esos espacios (privatización y contaminación del agua y la tierra, cultivos de transgénicos con un alto uso de fertilizantes e insecticidas, priorizando flores y frutos de exportación en lugar de productos básicos para el consumo interno, etc.), así como una creciente polarización y desigualdad en el acceso a servicios públicos básicos para la reproducción social (educación, salud, vivienda, transporte y recreación) y por una ruptura del proceso de relevo generacional para la transmisión de los saberes agrarios, del cuidado de la salud, de las pautas de la crianza colectiva y de las asambleas comunitarias como mecanismo de organización y toma de decisiones políticas.

En este contexto, la emigración aparece para los jóvenes y las familias como una «alternativa» a sus condiciones cada vez más precarias. El proceso migratorio pasa a organizar las dinámicas locales de vida y trabajo en las comunidades de expulsión de estos jóvenes, con lo que se transforman los procesos de construcción de identidades, a través de la imposición de nuevos patrones de consumo y producción, modificando los modos de vida ligados a la tierra. Ahora se prioriza lo individual sobre lo colectivo, el vínculo con el dinero y el mercado y se somete los vínculos sociales, familiares, solidarios y con la sustentabilidad de la tierra y la cultura propia.

Como hemos visto los procesos migratorios que viven los jóvenes mexicanos, en este caso los de la región del oriente de Morelos, no necesariamente mejora su condición de vida de ellos o sus familias dentro de sus comunidades. Esto hace necesario conocer y promover las alternativas que estos jóvenes están desplegando frente a la destrucción creciente de sus condiciones de vida. En los encuentros de experiencias llevados a cabo durante la investigación-intervención, los jóvenes se permitieron pensar y dialogar sobre las alternativas de sobrevivencia, defensa de derechos humanos y mejora de la



calidad de vida en sus comunidades de origen y donde habitan actualmente en las ciudades de llegada. Para generar formas de acción y contención subjetiva frente a la crisis social que implica la migración forzada hoy en día.

Bibliografía

- ARIAS, P.** (2009). *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- ÁVILA, H.** (Ed.). (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México: UNAM-CRIM. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503120801/Lo_urbano_rural.pdf
- ÁVILA, H.** (2009). «Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades». *Estudios agrarios*, 15(41), 93–123.
- BARTRA, A.** (2002). «Los derechos del que migra y el derecho de no migrar. Dislocados». Suplemento Masiosare, *La Jornada*.
- CASIFOP** (2010). *Morelos, zona de desastre e injusticia ambientales (Reporte de investigación)*. Morelos, México: CASIFOP.
- COESPO** (2010). *Migración Morelos 2010*. COESPO. Recuperado de http://www.coespomor.gob.mx/investigacion_poblacion/migracion/migracion_morelos_2010.pdf
- CONEVAL** (2012). *Informe de pobreza en México, el país, los estados y sus municipios 2010*. Recuperado de http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Informe_de_Pobreza_en_Mexico_2010.pdf
- ENCISO, A.** (7 de agosto de 2017). “Jóvenes rurales, en el nivel de desarrollo más bajo que el promedio nacional”. *La Jornada*
- FERNÁNDEZ, A.M** (2013). *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*, Argentina: Nueva Visión.
- INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA** (2013). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, 2012, Morelos*. México: Instituto Nacional de Salud Pública
- MAGALHÃES, L.**(2016). “Urbanización salvaje: causas, efectos, necesidad de respuestas. Andrés Barreda». Recuperado de <https://resistenciapopularhabitat3.org/2016/08/10/urbanizacion-salvaje-causas-efectos-necesidad-de-respuestas-andres-barreda/>



- MARX, K. (1979).** “Emigración Forzada”, en Marx, K. y Friedrich, E. Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda. México: Ediciones de Pasado y Presente
- MARX, K. (1985).** El Capital, México: Siglo XXI.
- OCAMPO, N. (2015).** Los jóvenes mexicanos: entre la sobrepoblación relativa y una fuerza productiva social. El caso de la emigración de jóvenes del estado de Morelos a Estados Unidos (1990-2012). México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- PACHECO, L; ROMÁN, R. Y URTEAGA, M. (2013).** Jóvenes Rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades. México: Universidad Autónoma de Nayarit y Juan Pablos Editor.
- PEÑA, A. A. Y OCAMPO, N. (2018).** Jóvenes y Migración en el Capitalismo Contemporáneo. La relación entre México y Estados Unidos. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- PEÑA, A. A. (2012).** Migración internacional y superexplotación del trabajo. México: Itaca.
- PEÑA, A. A. (1995).** La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990). Una descripción crítica. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y Cambio XXI.
- TAPIA URIBE, F. M. (2006).** Morelos, capital del conocimiento. Cuernavaca, Morelos: CRIM.
- TPP CAPÍTULO MÉXICO (2014).** “Dictamen de la audiencia «Migración, desplazamiento forzado y refugio». Tribunal Permanente de los Pueblos”. Recuperado de <http://www.tppmexico.org/dictamen-de-la-audiencia-migracion-desplazamiento-forzado-y-refugio/>
- VELASCO, L. Y COUBÉS, M.L (2013).** Reporte sobre dimensión, caracterización y áreas de atención a mexicanos deportados desde Estados Unidos. México: Colegio de la Frontera Norte.
- VERAZA, J. (2013).** “La reproducción y desarrollo capitalistas y reproducción social de los jóvenes en México, cinco tesis”, en Crisis, Jóvenes y Migración. México: Facultad de Economía UNAM, Proyecto PAPIIT - DGAPA.

